

CÓMO BETINA SE PERDIÓ UNA FIESTA

Esta es una historia extraña. Se trata de una niña que siempre rompía sus vestidos.

¡Qué les parece! ¡Una niña que rompía sus vestidos!

Uno se puede imaginar a un muchacho rompiéndose los pantalones, o su camisa, pero una niñita que se rompa los vestidos es increíble.

Y no es que sólo estuviera desgarrándose los vestidos que usaba para la casa o la escuela, sino también rompía sus vestidos de salir y los de fiesta.

Yo no sé cómo pasaba, pero tan pronto como Betina recibía un vestido nuevo, de alguna manera conseguía hacerle una rotura. Por supuesto, ella no tenía la intención de hacerlo, pero de todas maneras los vestidos se rompían.

¡Qué niña descuidada!, dirán ustedes. Exactamente.

Eso es lo que le decía su mamá, pero eso no impedía que los vestidos se rompieran. Algo terrible tenía que ocurrir para curarla.

Un día llegó el papá a la casa con un hermoso vestido como para una fiesta. A él le gustaba comprar vestidos para Betina, aunque no podía entender cómo los rompía tan pronto.

Este era un vestido especialmente hermoso. La mamá dijo que le parecía que había pagado demasiado por él, y que Betina lo usaría sólo en ocasiones muy especiales, como una fiesta de Navidad o un casamiento.

Así que lo colgaron cuidadosamente en el ropero hasta que se presentara la ocasión para usarlo.

Pero Betina tenía una idea diferente. Cuando estuvo sola en su habitación, sacó el vestido de su percha y se lo puso, sólo para ver cómo le quedaba, por supuesto. Quedó mirándose un rato en el espejo, y muy contenta de cómo se veía comenzó a bailar y saltar por su dormitorio. Dio vueltas más y más rápido. Tan entusiasmada estaba que en sus saltos chocó contra la puerta y la manija se enganchó en una de las mangas del vestido.

¡Riiipp! Era el horrible sonido de algo que se rompía.

Betina se detuvo de golpe y un escalofrío corrió por su cuerpo al adivinar lo que había ocurrido.

Rápidamente se quitó el vestido y examinó la parte rasgada. Allí estaba, como de siete centímetros de largo. Trató de acomodar la tela para que no se viera tanto, en su nerviosismo lo rasgó un poco más. Como oyó que venía la mamá por las escaleras, puso el vestido en el colgador y lo guardó en el ropero.

Betina contuvo la respiración cuando la mamá fue al guardarropa y sacó dos o tres vestidos para remendar ¿Vería la rotura en el vestido nuevo? ¿Sospecharía que algo ya le había pasado?

No, la mamá no notó nada, y Betina decidió que se quedaría callada y no diría nada del asunto.

Pasaron las semanas, y el vestido nuevo, con su fea rotura, casi quedó olvidado. Entonces, de repente, vino una invitación para una fiesta muy especial. Ana Alicia, la mejor amiga de Betina, estaba invitando a un grupo de sus amigas a tener una fiestita en su casa. ¿Aceptaría Betina la invitación?

¡Qué emocionante! No había lugar en el mundo al que Betina iba con más gusto que a la hermosa casa de Ana Alicia.

La mamá estaba de acuerdo.

- ¿No es afortunado -dijo la mamá - que tengas el vestido nuevo que papá te trajo hace poco, para ir a esta fiestita?

- ¿Puedo ponerme ese vestido? -preguntó Betina -. ¡Qué hermoso!

Pero su entusiasmo repentinamente se transformó en miedo al recordar el desgarrón en la manga.

¿Debía decírselo a la mamá? No podía: Las palabras no le saldrían de la boca.

El día pasó muy lentamente, y el siguiente, y el siguiente, hasta que finalmente llegó el día de la fiestita.

Pero Betina todavía no había dicho nada de la rotura. Y cuanto más lo postergaba, tanto más difícil se le hacía hablar de ello.

- ¿A qué hora comienza la fiestita? -preguntó la mamá...

-A las cinco -contestó Betina -, y Roberto vendrá a buscarme con el auto. Dijo que también buscaría a las otras niñas.

- Bien, hay algo de bueno en esto -dijo la mamá -, con tu nuevo vestido no demorarás mucho en estar lista. No hay que hacer remiendos esta vez.

- No, Mamá -dijo Betina en voz muy baja, pero con la sensación de que se avecinaban problemas.

Por supuesto, no fue posible mantener el secreto por mucho tiempo más. La mamá subió al dormitorio un poco antes de las cuatro para asegurarse de que Betina se estuviera preparando, y sobre la cama vio el hermoso vestido nuevo, con la rotura en la manga.

- ¡Betina! -exclamó la mamá -. ¿Qué hiciste ahora? ¿No me vas a decir que has roto este vestido también? Si ni siquiera lo has usado una sola vez.

Betina tuvo que contar, como suele ocurrir, todo lo que había pasado y la mamá tuvo que decirle que no podría ir a la fiesta con la manga rota, y que era demasiado tarde para arreglársela.

Mientras todavía estaban hablando sonó el timbre. Era Roberto con el auto lleno de niñas felices y sonrientes.

-¿Estás lista, Betina? -dijo en voz alta- ¡Apresúrate! Pero Betina no estaba lista. El auto siguió su camino mientras una niña muy triste, en lo alto de la escalera, prometió a su mamá que realmente se esforzaría por no romper más sus vestidos.